

Factores que determinan la actividad del traductor

Zinaida Lvovskaya
Univ. de Las Palmas de Gran Canaria

Cualquier ciencia se enfrenta con la tarea de analizar los factores que influyen en el proceso estudiado (en nuestro caso, es la actividad del traductor), establecer su naturaleza e interrelación.

Aunque todos los fenómenos y procesos tienen su causa, la categoría filosófica de determinismo se manifiesta no sólo en las relaciones causales. Esta circunstancia queda especialmente clara siempre que se trate del comportamiento humano, verbal o no verbal, que aparte de motivos objetivos, se caracteriza por la presencia de motivos subjetivos. Los filósofos llegaron a la conclusión de que en el comportamiento humano, las relaciones causales están estrechamente vinculadas a las de necesidad y eventualidad, de posibilidad y realidad, de determinación e indeterminación.

Los estudios del tema ya realizados en el marco de la teoría de la traducción, demuestran la existencia de múltiples formas de interrelación del tipo determinista que van mucho más allá de las relaciones causales en el sentido estricto de la palabra, p. ej., la correlación de los factores temporales y espaciales, factores funcionales, relación que se da entre un todo y sus partes, etc., etc. (Иовенко, 1992: 3-4).

Se distinguen dos tipos de determinismo: el rígido y el probabilista (Философский словарь, Москва, 1989: 158). Las relaciones de determinación probabilista se dan en las situaciones que admiten soluciones

alternativas, cuando junto con las causas objetivas de tal o cual fenómeno, entran en juego otros factores de carácter subjetivo. Precisamente eso ocurre en comunicación verbal que aparte de ser intersubjetiva, factor que se acentúa en la traducción por la presencia del intermediario, tiene un instrumento –la lengua– que por su naturaleza (falta de paralelismo entre forma y contenido) no admite un determinismo rígido.

Los factores que delimitan la estrategia y las opciones del traductor como sujeto de la actividad bilingüe equivalente, están estrechamente vinculados a la actividad comunicativa de otros dos participantes en la comunicación bilingüe: la del autor del TO y la del usuario el TM. Eso no quiere decir que no haya factores relacionados exclusivamente con la actividad del traductor como individuo y profesional, sin embargo, cabe resaltar que las tres actividades comunicativas resultan correlacionadas. En cada una de las tres actividades el texto es el producto o/y el objeto de la actividad comunicativa que a menudo se llama, más bien en el sentido metonímico, actividad textual¹.

Sin embargo, por importantes que sean las actividades de otros dos participantes en la comunicación bilingüe, el éxito de ésta depende del traductor. Es a él a quien corresponde "sopesar" los diferentes factores y tomar una decisión a la hora de cumplir sus múltiples funciones (la comunicativa, la acumulativa o culturoológica, la ideológica y hasta la "correctiva": Миньяр-Белоручев, 1980: 61; Mayoral, 1994: 73-96) y sus tres papeles: el de interpretador del TO, el de coautor del TM y el de autor del TM. Al cumplir cualquiera de estas funciones y papeles, el traductor afronta la difícil tarea de "desobjetivizar" primero el TO y luego, en el sentido prospectivo, el TM para poder luego "objetivizar" este último de manera adecuada a la nueva situación comunicativa.

Las teorías lingüísticas de la traducción fallaron precisamente por hacer caso omiso del carácter intersubjetivo de la comunicación, pasando por alto el hecho de que:

(...) контакт-тируют не системы и структуры, а их носители, которые являются носителями определенных культур, навыков, привычек, ценостных ориентаций; сам язык есть элемент

1. Parece claro que el producto o el objeto de la actividad no es lo mismo que la actividad de por sí. Cualquier actividad verbal es un proceso intelectual, la actividad bilingüe es, además, intercultural.

целого комплекса человеческих отношений и ценностей.

... no son sistemas ni estructuras los que entran en contacto, sino personas que son portadores de ciertas culturas, hábitos, costumbres, valores: la misma lengua es tan sólo un elemento de todo un complejo de relaciones y valores humanos (Степанов, Г., 1976: 158).

Los tres papeles del traductor son de naturaleza intelectual y creativa, sin embargo, éste no está completamente "libre" en su creatividad que está delimitada, por un lado, por el programa conceptual del autor del TO, que aparece en el texto original en forma objetivizada por su contenido semántico. El factor principal de este programa que es el intencional, está implícito la mayoría de las veces. Para "desobjetivizar" el programa conceptual del TO, el traductor necesita ciertos conocimientos, aparte de los lingüísticos. Por otro lado, a la hora de producir el TM y desempeñar el doble papel de su coautor/autor, el traductor tampoco es absolutamente libre en su creatividad. Sus opciones también están determinadas por diferentes conocimientos sobre el polisistema cultural meta, que podrían considerarse como un factor objetivo si no fuera por el carácter subjetivo de su interpretación por el traductor.

Así que en la actividad del traductor, al igual que en cualquier otra actividad comunicativa, están estrechamente interrelacionados los factores objetivos y subjetivos que delimitan el carácter creativo de la misma. En todo caso, si el traductor no es consciente de la correlación de numerosos factores que determinan y delimitan sus posibles opciones, corre el riesgo de ir más allá de los límites establecidos por el programa conceptual del TO y la aceptabilidad del TM.

Los factores que determinan el proceso de actividad bilingüe entran en juego al recibir el traductor el encargo del trabajo, que ya de por sí facilita ciertos datos bastante generalizados sobre el futuro usuario del TM. que se deducen a partir de la editorial/ revista/ periódico o la empresa que hace el encargo. Más aún, el encargo determina el mismo tipo de actividad bilingüe, o sea, determina si ésta será equivalente (traducción) o heterovalente (adaptación).

Los factores que debería tomar en cuenta el traductor podrían ser subdivididos condicionalmente en dos grupos. El primer grupo lo forman los factores comunicativos de carácter universal que determinan tanto la

comunicación monolingüe como la bilingüe. Se correlacionan con las competencias comunicativas del sujeto y se asientan en un sistema de saberes. En la literatura sobre la comunicación verbal, se mencionan habitualmente los siguientes saberes necesarios para el éxito de la comunicación:

- el saber lingüístico que implica el conocimiento de las normas del comportamiento verbal en diferentes situaciones socialmente marcadas, incluidas las convenciones textuales;
- saberes extralingüísticos que incluyen todo tipo de conocimientos enciclopédicos, culturales y de fondo, vivencias, experiencias, etc., necesarios para el éxito de la comunicación;
- saberes relacionados con las condiciones en que se ha producido (se produce) y funciona el texto, o sea, saberes sobre los elementos relevantes de la situación comunicativa (Кубрякова, 1991: 11).

En la literatura traductológica, todos estos factores suelen subdividirse en dos grupos: los lingüísticos (la no coincidencia de dos lenguas a diferentes niveles) y los extralingüísticos (la no coincidencia de dos polisistemas culturales en sus diferentes aspectos: social, histórico, étnico, religioso, etc.). Esta subdivisión tenía su lógica dentro del paradigma lingüístico. Sin embargo, si admitimos que la lengua, en general, y las normas del comportamiento verbal (incluidas las convenciones textuales), en particular, no son otra cosa que una de las manifestaciones más poderosas de la cultura (Santoyo, 1994: 147), semejante subdivisión deja de tener sentido, especialmente si se toma en consideración que ninguno de los factores funciona por separado. Al incluir el factor lingüístico en el grupo de factores culturales, como uno de los elementos del polisistema cultural, simplificaríamos la clasificación y, lo que es aún más importante, eliminaríamos la contraposición de los factores lingüísticos y los culturales, que no tiene en realidad razón de ser en una actividad intelectual e intercultural.

Ahora bien, la comunicación bilingüe se desarrolla a un macronivel y tres microniveles. El macronivel abarca tres grupos de factores que se corresponden con tres comunicantes y tres microniveles respectivos:

1. el autor del TO, su actividad comunicativa, el TO como imagen² y producto de su actividad;
2. el traductor, su actividad comunicativa, el TM como imagen y producto de su actividad;
3. el usuario del TM, su actividad comunicativa, el producto de la misma, o sea, su versión interpretativa del TM, y la correlación que ésta guarda con el producto de la actividad comunicativa del autor del TO (Иовенко, 1992: 17).

Cada uno de los elementos que constituyen el macro y los microniveles de la comunicación bilingüe están determinados por ciertos factores comunicativos y, al mismo tiempo, algunos de estos factores (los que son relevantes en una situación dada) determinan la actividad del traductor. Dicho con otras palabras, las relaciones de determinismo se dan tanto entre los comunicantes como entre sus actividades comunicativas y los productos de éstas. Así que las actividades de los tres comunicantes están correlacionadas y, al analizar los factores que determinan la actividad del traductor, no podemos pasar por alto los factores de otros dos microniveles que influyen tanto en la actividad del traductor como en su producto, o sea, en el TM, incluyendo la imagen de este producto.

Aparte de su correlación con las actividades de otros dos comunicantes, la actividad del traductor también está autodeterminada. El hecho de que es prácticamente imposible encontrar dos traducciones iguales del mismo texto se debe no sólo y no tanto a la sinonimia de los recursos lingüísticos y al carácter multifacético de la información contenida en el TO, sino a que cada traductor tiene su propio mundo de conocimientos, experiencias, vivencias, valores, etc., y un determinado nivel de profesionalidad. Eso quiere decir que aparte de los factores "externos" vinculados a las actividades de los otros dos comunicantes, existen factores "internos" vinculados exclusivamente a la personalidad del traductor.

Finalmente, existe un factor "externo" más, que es muy importante y que suele, sin embargo, subestimarse. Llamémoslo "condiciones del trabajo" del traductor. Este factor debería entenderse en un contexto bastante amplio que abarque tanto la modalidad de traducción (escrita

2. La imagen de un texto es la manera que elige el autor para realizar de la mejor manera posible su programa conceptual en una situación dada (su idiolecto/ tec- nolecto/ sociolecto).

consecutiva, simultánea) como el tipo de texto traducido (noticia, artículo de opinión, obra literaria, pieza teatral, guión cinematográfico, artículo científico, etc., etc.). El factor "condiciones de trabajo" no cambia los principios y postulados fundamentales de la teoría general de la traducción, sin embargo, plantea el problema de competencias "adicionales" del sujeto de la actividad y, por supuesto, repercute en los requisitos que debe reunir el producto final de la misma. Precisamente a partir de este factor deberían desarrollarse las teorías particulares de la traducción.

En lo que se refiere a la naturaleza de los factores que determinan la actividad del traductor en el marco de una teoría general, cabe decir que todos ellos se sitúan en dos esferas inseparablemente unidas: la cognitiva y la comunicativa. Hablando en términos generales, los factores cognitivos son todos los saberes que necesita el traductor para "desobjetivizar" el TO y "objetivizar" el TM. Los factores comunicativos son aquellos que determinan la correlación entre la actividad del traductor, incluyendo la imagen y producto de la misma, y las actividades de los otros dos comunicantes, con sus imágenes y productos respectivos. Cae por su propio peso que ambos tipos de factores no actúan por separado. Podrían ser reducidos en una primera aproximación a:

- conocimientos presupositivos del traductor y la idea que él tiene sobre los conocimientos presupositivos de otros dos comunicantes;
- nivel de profesionalidad operativo-cognitiva del traductor;
- conocimientos relevantes sobre el autor del TO, su época, valores, etc., y la idea que el traductor se está formando, al "desobjetivizar" el TO, de la actividad comunicativa de aquél (el programa conceptual del autor del TO y su manera de realizarlo);
- traductor como sujeto de la actividad (factores "internos" o de autodeterminación);
- conocimientos relevantes sobre el usuario del TM y la idea que el traductor se forma de la actividad comunicativa del usuario orientada a "desobjetivizar" el TM³.

3. Nos gustaría recalcar que los factores cognitivo-comunicativos ya incluyen de manera implícita muchos aspectos relevantes para la actividad del sujeto de la actividad bilingüe equivalente, como, p. ej., *la función dominante y la estructura funcional del TO* (este factor entra como parte integrante en los conocimientos sobre la actividad comunicativa del autor del TO), *las no coincidencias de las normas del comportamiento verbal y no verbal que se dan en dos culturas* (este factor entra en los

El funcionamiento de los factores que determinan la actividad del traductor tiene carácter flexible de toma de decisiones dentro de la escala de probabilidades admisibles, delimitadas por el programa conceptual (intencional-funcional) del autor del TO y la aceptabilidad del TM en la cultura meta. Semejante funcionamiento se define por Ch. Hockett en su polémica con N. Chomski como *ill-defined system* (Hockett, 1970), es decir, un sistema cuyo funcionamiento no está definido rígidamente, debido a que el traductor siempre tendrá más que una opción (compárese con las opciones del traductor según I. Levy, 1967). Desarrollando esta idea, Gorlee sostiene que la traducción es un juego heurístico con un jugador que se rige en su estrategia por el principio "*minimax*" que implica el mínimo de pérdidas y el máximo de ganancias (Gorlee, 1986: 101-103).

Aunque los factores que determinan la actividad del traductor son universales y tienen la misma naturaleza cognitivo-comunicativa, su relevancia varía de una situación comunicativa a otra y puede incluso quedar reducida a cero. A veces, dos o más factores entran en contradicción que debería resolverse por el traductor a favor de aquel factor que tenga mayor relevancia, o sea, conduzca a menores pérdidas para el programa conceptual del autor del TO y mayores ganancias tanto en este sentido como en el de la aceptabilidad del TM.

La doble determinación de la actividad del traductor por los factores "externos" e "internos" se corresponde con la característica principal de proceso de comunicación verbal, sea monolingüe o bilingüe, que siempre es intersubjetiva. La "autodeterminación" del traductor consiste precisamente en que él mismo, a partir de sus conocimientos determina el grado de relevancia de tal o cual factor y las consecuencias que, en su opinión, debería tener este factor para su opción que nunca dejará de ser en cierta medida subjetiva. El grado de subjetividad en este caso guarda relación de proporción inversa con el nivel de conocimientos y de profesionalidad del traductor.

Veamos tan sólo un ejemplo. En la traducción al español de la famosa novela en verso de Alexandr Pushkin "Eugenio Oneguín" hay un episodio que a primera vista no encierra ninguna dificultad. En un baile aristocrático el protagonista saca a bailar a la prometida de su mejor amigo, *наклонясь, ей шепчет нежно какой-то пошлый мадригал*. El TM debe

conocimientos sobre el usuario del TM y, en particular, sobre su actividad comunicativa (es decir, "desobjetivizar" el TM), etc.

(...) e inclinándose le suspira tiernamente un indecente madrigal⁴. Semejante interpretación del sentido está absolutamente descartada por razones cognitivo-comunicativas relevantes. Es que ningún aristócrata ruso del siglo XIX se atrevería a decir indecencias a una señorita, ni mucho menos a la prometida de su amigo. La cosa es que el adjetivo ruso *пошлый* significa no sólo *indecente*, sino también *trivial*. Parece un error poco importante, pero no es así si se toma en consideración que el episodio se convirtió en la causa de un duelo mortal entre los amigos y también si se repara en la mentalidad del autor. Pushkin era fatalista, circunstancia que repercutió en toda su obra. Si el *madrigal* fuera en realidad *indecente*, el duelo entre los amigos sería lógico según las costumbres de la época y la mentalidad del mismo autor quien murió a consecuencia de un duelo defendiendo el honor de su esposa. Si el madrigal fue simplemente *trivial*, el duelo se convierte en un error fatal. Este es el sentido que le dio al episodio el fatalista Pushkin.

Finalizando. Quisiéramos destacar que nuestro enfoque del problema constituye el desarrollo de las ideas concebidas por V. Iovenko en su tesis doctoral, aunque en su trabajo todavía existe la división de los factores en lingüísticos y extralingüísticos, mientras que nosotros consideramos todas las normas del comportamiento verbal y no verbal, incluidas las convenciones textuales (¡y son los únicos factores lingüísticos que cuentan en traducción!) como componentes inalienables de la cultura. Otra razón para no incluir en nuestra clasificación el factor lingüístico como tal consiste en que el paralelismo semántico-estructural que puede haber o no haber entre la LP y la LL, no determina de por sí las opciones del traductor. Creemos que los factores que en realidad determinan la actividad del traductor deberían ser de la misma naturaleza que esta actividad. Cualquier actividad verbal puede ser definida como cognitivo-comunicativa⁵. El hecho de que la traducción sea una comunicación intercultural no contradice a esta definición sino, al contrario, la acentúa.

4. "Eugenio Oneguín". Traducción y notas por José María Bravo. En: Las mejores novelas de la literatura universal. Cupsa editorial, t. XVI, pp. 1-161.

5. En lo que se refiere al aspecto terminológico, se podría denominar estos factores de otra manera, p. ej., *factores pragmático-culturales*, lo que de por sí no cambiaría la esencia del enfoque, puesto que implicaría la pragmática de la comunicación verbal inseparable del factor "conocimientos".

Bibliografia

- Gorlee, D. L. (1986), "Translation Theory and the Semiotics of Games and Decisions". *Translation Studies in Scandinavia*, Lund.
- Hockett, Ch. (1970), *The State of the Art*. The Hague.
- Levy, I. (1967), "Translation as a Decision Process". *To Honor Roman Jakobson on his Seventieth Birthday*, v.2, The Hague, Mouton, pp. 1171-1182.
- Mayoral, R. (1994), "La explicitación de información en la traducción intercultural". *Estudis sobre la traducció*. Amparo Hurtado Alber (ed.). Publicacions de la Universitat Jaume I, pp.73-96.
- Santoyo, J. C. (1994), "Traducción de cultura, traducción de civilización". *Estudis sobre la Traducció*. Amparo Hurtado Alber (ed.). Publicacions de la Universitat Jaume I, pp. 141- 151.
- Иовенко, В. А. (1992), Основы концепции детерминации в переводе (на материале испанско-русских и русско-испанских переводов). Автореферат докт.дисс. Москва.
- Кубрякова, Е. С. (1991), Человеческий фактор в языке. В: Язык и порождение речи (Введение), Москва, "Наука".
- Миньяр-Белоручев, Р. К. (1980), Общая теория перевода и устный перевод. Москва, Воениздат.
- Степанов, Г. В. (1976), "Внешняя система языка и типы ее связи с внутренней структурой". В: Принципы описания языков мира. Москва. "Наука".